

**CONTINUIDADES, CONFLICTOS Y RUPTURAS FRENTE A LA DESIGUALDAD:
JÓVENES Y RELACIONES DE GÉNERO EN EL PAÍS VASCO**

**Mari Luz Esteban (coord.)
Margaret Bullen
Carmen Díez Mintegui
Jone M. Hernández García
Elixabete Imaz Martínez
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)**

RESUMEN

Esta publicación recoge los resultados de una investigación llevada a cabo en los años 2010-2012, en la que se han analizado las continuidades, conflictos y rupturas respecto a las desigualdades de género en la población joven vasca ¹.

El estudio se ha llevado a cabo con jóvenes, en su mayoría, de clase media y con estudios universitarios. Se ha entrevistado a 60 chicas y 42 chicos de edades comprendidas entre los 15 y los 30 años, con un total de 40 entrevistas en profundidad (25 individuales y 14 grupales). Asimismo, se ha llevado a cabo observación participante en diferentes eventos en los que participa gente joven: actividades deportivas, fiestas patronales, exhibiciones culturales, jornadas feministas o conciertos de música. Se ha focalizado la atención en la población de clase media y media-baja, en el intento de no introducir excesiva heterogeneidad y complejidad en la muestra, dada la aproximación cualitativa del estudio. Otras variables tomadas en consideración han sido: la edad (se han diferenciado tres grupos: 15-19, 20-24, 25-29 años); la ocupación (aproximadamente la mitad de nuestras/os informantes son estudiantes y la otra mitad tienen empleo o están en paro); y su posicionamiento frente al feminismo (algunas personas entrevistadas se han definido como feministas, otras no).

A lo largo de la investigación se ha hecho una valoración general de las transformaciones ocurridas en la sociedad vasca, tanto en elementos estructurales (familia, educación, empleo...) como en los modelos y prácticas de género (ideología, identidad, socialización, formas de relación...), comprobando cómo influyen estos cambios en la vida de las/os jóvenes de distintas edades.

Los resultados empíricos han quedado distribuidos en tres grandes bloques, con los siguientes temas:

- (1) Ideología y representaciones de género, cuerpo e imagen corporal, rituales y fiestas.
- (2) Juventud y tiempo libre, importancia de la amistad, fenómeno de las lonjas y locales.
- (3) Trabajo doméstico y empleo, relaciones amorosas y sexuales, familia, maternidad y paternidad.

¹ La investigación fue financiada por el MICINN-Ministerio de Ciencia e Innovación (código: FEM2009-07679, subprograma FEME) y por la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) (código: EHU09/32).

Refiriéndonos, en primer lugar, a las **continuidades** observadas, se ha evidenciado la permanencia de estereotipos y modelos clásicos y dicotómicos de género, tanto a nivel simbólico como práctico. En general, las personas jóvenes entrevistadas reconocen la diversidad de modelos de mujeres y de hombres en la sociedad vasca actual pero, a su vez, defienden un planteamiento claramente dimórfico y dicotomizado, relativo tanto a aspectos físicos como de carácter y comportamiento, en los que no se cuestiona la diferencia.

A la vez, perdura un planteamiento naturalizador de la vida que se concreta, sobre todo, en la idea de la maternidad como algo fundamental en la identidad de las mujeres, un destino casi ineludible para ellas. Y se sigue estableciendo una clara diferencia entre lo que se consideran “trabajos de mujeres” y “trabajos de hombres”, algo que tendría una relación directa con la elección diferencial de los estudios y profesiones, entre otros factores.

La familia sigue teniendo una importancia fundamental como sostén individual y marco de referencia, pero también como meta a la cual aspirar y modelo de vida. En ello influye la centralidad que la pareja tiene en un imaginario cultural occidental romantizado donde, a pesar de la diversidad de formas familiares existentes, la familia nuclear vertebrada por la pareja heterosexual se convierte en el ideal a la hora de organizar la convivencia. Pero también, el que ser madre o padre se considere a menudo como el último escalón de un imaginario uniforme en torno al ciclo vital, un único guión, que no se corresponde obligatoriamente con la realidad, pero que influye directamente en cómo se anticipa la vida.

Todo esto relacionado también con una socialización en modelos absolutamente generizados, que comienza desde edades muy tempranas.

Un ámbito específico de aprendizaje naturalizador de las diferencias lo constituye el deporte en general y el fútbol en particular, que se muestra como un espacio privilegiado de promoción de una masculinidad heterosexista. Otro ámbito de reforzamiento de la masculinidad hegemónica es la fiesta, un espacio y un tiempo para la diversión y la seducción pero también para una sociabilidad entre varones que refuerza una masculinidad con tintes, a veces, muy tradicionales y una naturalización de su superioridad social.

En relación al disfrute del tiempo libre, habría que llamar la atención sobre una serie de espacios de relación y sociabilidad centrales hoy en día en la vida de las y los jóvenes como son las lonjas o los locales. En esas edades hay una fuerte necesidad de estar juntos, por lo que el alquiler de locales por varias cuadrillas se ha convertido en una estrategia muy utilizada. La experiencia de compartir local por grupos de chicas y chicos no siempre resulta satisfactoria y se convierte en un exponente de las diferencias de unas y otros y de las distintas maneras de pasar el tiempo y de divertirse, lo que está directamente ligado a la forma en que unas y otros construyen sus relaciones de amistad. Todo ello nos lleva a pensar hasta qué punto las lonjas o locales representan un modelo novedoso o, por el contrario, se configuran como una reproducción –con

cambios, en ocasiones significativos- del modelo tradicional heredado de las sociedades gastronómicas.

Otro ámbito de la vida en el que se dan claras continuidades es el relativo a la imagen corporal. Los ideales de perfección y belleza afectan tanto a mujeres como a hombres, pero las chicas son más fácilmente objetualizadas que los chicos y más vulnerables a la crítica ajena.

Por otra parte, el miedo se ha mostrado como un elemento clave en la socialización de las mujeres, algo que limita claramente su gestión del tiempo y del espacio, además de constituir toda una retórica de la necesidad del control sobre sus vidas.

En otro orden de cosas, aunque las jóvenes disfrutan de las nuevas libertades, las actitudes referidas a la sexualidad siguen estando dominadas por unos valores hegemónicos que exaltan la virilidad y la sexualidad masculina, en perjuicio de las mujeres (que siguen sufriendo críticas por ligar o por ser “demasiado” activas sexualmente) y de las personas no heterosexuales. La homosexualidad constituye un nudo de desigualdad y, en definitiva, un espejo de cómo la heteronormatividad es uno de los principales soportes de las desigualdades de género.

En segundo lugar, en relación a los **conflictos y ambivalencias**, se ha constatado que, a la vez que perduran estereotipos, valores y roles que favorecen las desigualdades entre mujeres y hombres, se abren ciertas grietas en este modelo de género y se producen contradicciones entre los discursos y las prácticas de las/os jóvenes.

Por un lado, la idea de que la discriminación sexual es una cosa del pasado y que el feminismo es irrelevante en la sociedad actual se encuentra bastante extendida. Pero, por otro lado, existe cierta capacidad de identificar una serie de puntos negros que oscurecen el horizonte de libertad, autonomía, independencia e inter-dependencia que constituirían la igualdad, como son: el control vivido en las relaciones de pareja; el énfasis en la imagen y cuidado del cuerpo; la sobresexualización de las chicas; la exaltación de la maternidad; y las múltiples violencias tanto reales como imaginadas hacia las mujeres.

A este nivel es de destacar el conflicto surgido en torno a la participación de las mujeres en los rituales festivos, sobre todo, en el caso de los Alardes de Irun y Hondarribia, convertido en referente a este respecto. La polémica en sí es representativa de los conflictos surgidos cuando se pretenden alterar las relaciones de género. En la gente joven de la Comarca del Bidasoa se ha observado la reproducción de los mismos argumentos esgrimidos hace dos décadas. Y en esa transmisión, se ha identificado a la familia y la cuadrilla como instituciones de gran influencia. No obstante, las/os jóvenes que se posicionan a favor de los alardes igualitarios demuestran que se están introduciendo nuevas pautas, para lo que son importantes las figuras feministas de su entorno o su participación en algún movimiento social que despierta su conciencia crítica.

En algunos ámbitos (como en relación a la violencia machista o la sexualidad) se perciben cambios, pero estos cambios, o están más relacionados con los discursos que con las prácticas, o van acompañados de incertidumbre o de aspectos no positivos o incluso conflictivos.

Lacras como la violencia machista advierten a la juventud de que la igualdad no está conseguida. Así y todo, en nuestro contexto aumenta el rechazo a dicha violencia (al menos, la más explícita) en la opinión pública.

Pero es en los momentos de transición en sus vidas -cuando se enfrentan a nuevas situaciones- cuando afloran con más fuerza los conflictos en torno a desigualdades hasta entonces no percibidas: emprender una convivencia en pareja -con lo que conlleva de reparto de tareas domésticas-, o tomar la decisión de tener una criatura y convertirse en madre o padre.

La maternidad es un ámbito de vulnerabilidad específica para las mujeres, que sigue reproduciéndose como uno de los principales lugares de conflicto y desigualdad, en especial en relación con el empleo, al que ninguna de las entrevistadas dice querer renunciar, pero cuya compatibilización con la maternidad aparece como difícil. Sin embargo, hay que matizar que la atribución de un mayor protagonismo en la crianza a la madre no implica, al menos en lo discursivo, un retorno a la pareja complementaria y a concebir a la mujer como “ama de casa”, sino que es vista como una decisión, temporal tomada desde el acuerdo y la autonomía de las mujeres.

Unido a esto, está el tema del reparto de las tareas domésticas en parejas heterosexuales. Si bien el ideal de la igualdad aparece con fuerza en los discursos, estas tareas se perciben también claramente como un potencial espacio de conflicto.

En tercer lugar, hay que señalar que, en la práctica, las continuidades, los cambios y los conflictos transcurren de forma paralela a los cambios respecto a las relaciones tradicionales entre mujeres y hombres. Son estos **cambios y rupturas** los que sacan a la luz nuevas actitudes y posicionamientos de los individuos que dan (o pueden dar) lugar a transformaciones sociales significativas.

Hemos entrevistado a jóvenes que están forjando su propia identidad de género -de forma contestataria o no-, diseñando proyectos de vida fuera de las pautas establecidas, rechazando el “itinerario vital” tradicional -casarse, tener criaturas-, o cruzando las líneas divisorias entre chicas y chicos, ya sea en el mundo educativo, deportivo, cultural, laboral, de ocio o doméstico, en la demostración afectiva o en el comportamiento sexual.

Para ello se utilizan a veces precisamente aquellos elementos en los que el control social es más evidente, como la experimentación con la imagen corporal, lugar privilegiado para la rebeldía y la resistencia. Tanto la ideología feminista, como una experiencia atípica respecto a lo que socialmente se espera de una mujer (por ejemplo, la práctica deportiva), son factores fundamentales para generar una visión y una experiencia alternativa.

Hemos percibido también nuevos modelos de masculinidades en jóvenes que se arriesgan a ser marcados negativamente como frikis por ubicarse fuera de los círculos de la masculinidad hegemónica (fuera del fútbol, por ejemplo) y dentro de esferas consideradas socialmente como femeninas (emociones, cuidados).

La toma de conciencia sobre las desigualdades entre mujeres y hombres iría unida al desarrollo de una conciencia social general. Pero, además de la ideología, otro factor que ha demostrado ser importante en nuestro estudio es el distanciamiento del propio entorno familiar o de sociabilidad, cuando son entornos donde se fomenta la desigualdad. En contraste, las actitudes y actuaciones pro-igualdad de la familia y de las madres en particular, o la referencia de algunas mujeres (profesoras, amigas, personajes de ficción...) pueden también abrir el camino para quienes vienen por detrás. De igual manera, como se señalaba anteriormente, es crucial la resocialización en entornos alternativos o que permiten el cambio. Así, es importante mantener experiencias en ámbitos conquistados como el del tiempo libre y el tiempo propio, vinculados a espacios en los que los avances han sido notorios pero cuyo retroceso parece una amenaza constante a lo largo de las diferentes fases del ciclo vital. Finalmente, para las chicas, el grupo de amigas es (o puede ser) una referencia fundamental para el cambio, siempre el feminismo de manera directa o indirecta como telón de fondo.